

# HELLÍN... TAMBORES Y SEMANA SANTA

Por Francisco Javier López López.  
Hermano cofrade Sto. Cristo de Los Alabarderos

---A los hellineros, se nos conoce por dos motivos fundamentales, los caramelos y los tambores, dejaré las golosinas para otra ocasión y me centraré en los segundos que son el motivo de este artículo.

Voy a intentar explicar de qué forma se entiende la Semana Santa, en esta villa del Sureste de esta España nuestra, con todas sus connotaciones y motivaciones, que son muchas y variadas.

Aunque soy hellinero de pura cepa, no ejerzo como tal, pues lamentablemente los avatares y circunstancias de la vida me apartaron desde muy joven de Hellín, pero en llegando la Semana Santa por el calendario, viejos atavismos y nostalgias de la niñez empiezan a correr por mis venas, que digo correr, mejor dicho galopar.

Los hellineros, entienden la Semana de Pasión, tocando el tambor por libre, sin encuadrarse en los desfiles procesionales, el tambor es una protesta afirmativa de su personalidad de hombre del pueblo. Se sale en las procesiones normales, se llevan los pasos a hombros, hay nada menos que veinticinco cofradías y se sacan treinta imágenes y grupos escultóricos. Hasta tiene Hellín una Virgen de los Dolores del maestro Salzillo, la famosa "Dolorosa". Es una localidad de Albacete enclavada en la linde con Murcia y por lo tanto tiene la luz y el aire de Levante e incluso de Andalucía, Jaen y Granada caen muy cerca.

Pero cuando no tiene que salir en procesión el hellinero toca el tambor, en determinados días y a horas muy concretas, guardando el debido respeto por la muerte de Cristo. A saber, los tambores empiezan a tocar el -Viernes de Dolores- digamos que para calentar, esta vez sin la característica túnica negra, que más que túnica tiene hechuras de blusa larga, parecida a la que se usaba en el sur por los campesinos y tratantes de ganado. Pero que llega hasta los tobillos y de una tela ligera. Con los años y los soles se vuelve parda. -Miércoles Santo, desde las tres de la tarde hasta las once de la noche, en que se recoge la Procesión de la Oración del Huerto. -Jueves Santo, desde las doce de la noche, una vez recogida la Procesión del Silencio, la ciudad estalla con el sonido de veinte mil tambores, con mil y un sonos distintos, pero cuidado no se trata de ver quien hace mas ruido o quien golpea mas fuerte, no señores nada de eso, el hellinero es un virtuoso de los palillos una persona, hombre o mujer por supuesto, que intenta sacar música de los parches, e ir acompasado con los demás integrantes de su peña o con el desconocido con el que se cruza en la calle, sin vehículos ni obstáculos que entorpezcan el deambular y el ir y venir de la gente.-Sábado de Gloria, toda la noche hasta las tres de la tarde del Domingo de Resurrección. El sonido del tambor es enervante, sumerge en un estado de hipnosis o catalepsia a algunos individuos que les permite permanecer muchas horas en pié sin dejar de tocar. Una especie de nirvana sonoro que hace que todo lo que no sea redoblar, pase a ser secundario.

El tambor hellinero, es una pieza casi militar, más bien militar. De caja metálica de color amarillo con los aros de sujeción de los parches en color rojo. El conjunto es Rojo y Gualda...que más queremos. Ahora las modas quizás hayan dado algo más de diámetro y altura a los tambores, pero sin exagerar.

La manufactura es totalmente artesana, habiendo ilustres artesanos, que en los llamados tambores de fantasía y de lujo tardan varios meses en su terminación, pues el barroquismo más sureño se plasma en los tornillos de sujeción de los parches, que se hacen de forja y en las formas más complicadas que mente humana pueda imaginar. Alcanzando precios en consonancia a su laboriosidad y materiales empleados.

Se agrupan en peñas, más de doscientas cincuenta, masculinas, femeninas y mixtas. Antiguamente las mujeres solo tocaban por la noche y con escasa participación. Hoy en día compiten en igualdad con los hombres, sobre todo los jóvenes. Para tocar el tambor en Semana Santa y en Hellín, no hace falta ser hellinero de nacimiento, muchos profesionales destinados en la localidad, se integran plenamente en el sentir general y se empapan de esa idiosincrasia tan especial que Hellín transmite. Se viste con túnica negra y un pañuelo anudado al cuello, el más característico es de color rojo igual que la banda o cincha con que va sujeto el tambor, haciendo un conjunto de negro y rojo, antes algunos salían con el tocado de cabeza que no es otro que la llamada faraona, esta del mismo color negro que la túnica, o funda de nazareno sin el capirote interior que le da rigidez, dejando la cara al descubierto, para eso se enrolla por la parte delantera y se deja caer el pico hacia la espalda. Suele llevar una bota de vino colgada a la espalda, pero no todos, a lo sumo uno de los integrantes de la peña. Cuando tiene que pasar por la milicia, antes de forma forzosa y ahora voluntaria, siempre es feliz cuando forma parte de las bandas de cornetas y tambores. En El Tercio, saben de la presencia de hellineros en sus Bandas de Guerra. Y a su vez La Legión es invitada muchos años a acompañar a diversas cofradías en las procesiones hellineras.

Los orígenes vienen de antiguo, como una más de tantas tradiciones españolas, esperemos que ninguna desaparezca en estos tiempos tan revueltos. Corría el año 1086 en que los almorávides consiguieron la huida de las tropas cristianas (muchos caballeros cristianos eran de la hueste de Hellín), a base de tambores en la Batalla de Sagrajas. Y Hellín pueblo de moriscos conquistados, con una elite cristiana que huyó en la batalla, era cruelmente recordada la derrota, tocando tambores en Semana Santa por los integrantes del pueblo llano. Esta es una versión, pero hay otras. En 1411 San Vicente Ferrer en una predicación contra brujas y adivinos, instauró las procesiones de penitencia encabezadas por “músicos y tambores” que duraron hasta mediados del siglo XIX. También está documentado que la procesión de los Azotes iba acompañada en su comienzo por dos grandes hileras de tambores. Hasta el año 1876 en que por varios motivos hubo la escisión de tambores y procesiones, ante las protestas del clero local por el aumento de tambores y su indisciplina, dando lugar a que se tocara el tambor por libre y en las calles más importantes de la ciudad, hasta el día de hoy. Por ello el toque de tambor era en sus comienzos una protesta contra lo que se suponía que se debía hacer en una Semana Santa, revistiéndose de austeridad y meditación. Hasta hace poco el tamborilero era considerado un alborotador y un bebedor. No les faltaba razón a quien lo decía, pero tal afirmación llevaba connotaciones clasistas en exceso. A la elite siempre le molestaba el ruido del pueblo llano. Pueden tocar el tambor pero que no les oigamos. Antes no había tradición en las familias de abolengo. Pero con esto pasó lo mismo que con el Tango que empezó de abajo arriba, y a fuerza de insistir, acabó siendo de todos.

La televisión, abre como cosa curiosa sus noticias con las “tamboradas” de Alcañiz, Calanda o Cuenca, olvidándose ominosamente de las “tamboradas” e insisto en la palabra “tamborada” con una sola -r- de Tobarra, Mula o Hellín por supuesto, donde el tambor es el motivo de sus vidas, no solo por su número,

por su estética y su puesta en escena tan especial. Concretamente el caso de Hellín, es una de las poblaciones con más cofradías por habitante.

Fotos sacadas de la Web: [www.tamboradadehellin.com](http://www.tamboradadehellin.com) y la revista Tambor



Francisco Javier López López,  
Hermano cofrade Sto. Cristo de Los Alabarderos